Semanticidad antroponímica y traducción al español en la comedia molieresca

Cristina ADRADA RAFAEL

Universidad de Valladolid
España

Resumen: Frente al ya tan defendido carácter pragmático y referencial de los antropónimos reales, el presente trabajo parte de la hipótesis que defiende la semanticidad del nombre propio de persona, ya sea en la vida real o imaginada. Esta carga semántica se verá acentuada en los antropónimos de la ficción literaria, cuya semanticidad reposará en la intencionalidad del escritor.
En estas páginas nos adentraremos en la problemática que supone la dificultad del trasvase de los valores antroponímicos en los textos teatrales, partiendo de traducciones reales llevadas a cabo hacia el español de los nombres de algunos personajes de Molière.

Palabras clave: Antropónimo, connotación, traducción, teatro, Molière.

Abstract: In a context in which the pragmatic and referential nature of genuine anthroponyms is so often defended by many postulates, our study starts from a hypothesis which defends the idea that anthroponyms, be it from real life or from imaginary life, do have a meaning. This meaningfulness will be even more stressed in the case of literary fiction, where meaning is determined by the author's intentions. In this paper, we will study the problems posed by the difficulty to convey anthroponomical values in dramatic works using genuine translations – into Spanish – of the second names of several characters in Molière's plays.

Keywords: Anthroponym, connotation, translation, theater, Molière

Al igual que ocurre en las lenguas con el nacimiento de nuevos términos o la evolución de formas ya existentes, la onomástica es una ciencia viva en la que cada acontecimiento lingüístico, artístico o social puede conllevar la creación de valores antroponímicos inexistentes hasta entonces o la acuñación de nombres nuevos. Este hecho, frecuente en la vida real, no es ajeno ni a la literatura ni a otras manifestaciones artísticas como el cine o la televisión.

En el presente trabajo realizaremos un acercamiento a la onomástica literaria molieresca, llena de evocaciones explícitas, pero también implícitas, por medio del análisis de algunos de sus nombres y de sus traducciones. Con ello pretendemos, además de despertar la curiosidad sobre la onomástica de este autor, realizar un acercamiento a los diferentes

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

escollos que puede presentar la ingente casuística de la antroponimia literaria y su trasvase interlingüístico, evocando preguntas como ¿se debe traducir el antropónimo literario? o ¿cuándo una connotación es significativa para plantearnos su traducción?, en cuyo caso, ¿cómo reflejar los diferentes valores del original sin suprimirlos o alterarlos?, o bien ¿será acaso la carga antroponímica literaria imposible de traducir a la lengua y cultura de llegada?

El sentido del antropónimo

Apartándonos de las teorías que afirman la vacuidad del antropónimo, defendidas entre otros por Ullmann (1952) o Gardiner (1954), nos apoyaremos en aquellas que reconocen un sentido en el mismo, sentido que reside en la designación de un referente (Kleiber, 1981; Jonasson, 1991). Tomando estas como punto de partida, iremos más allá al afirmar que entre el nombre y el referente existe algo más que una mera relación de designación, y que, una vez este vínculo creado, la interacción entre ambos es mutua -el referente recibe un nombre y este se enriquece poco a poco con las características de aquel- contribuyendo en gran medida a la creación de lo que nosotros denominamos «sentido onomástico». Ejemplo de ello son los nombres surgidos de la gran pantalla (Tanguy, Amélie) o de grandes obras literarias (Romeo y Julieta, Don Quijote, Celestina), por no citar los innumerables casos que nos rodean en nuestra vida cotidiana. Igualmente, testimonios de esta convivencia entre nombre y referente son los usos predicativos del nombre, así como las formas derivadas de ellos – nominales, adjetivales y verbales –. Así pues, con la presencia del referente, el nombre se encuentra en un proceso continuo de semantización.

Pero el referente no es el único agente de semantización onomástica, ya que el sentido puede reposar también en el propio significante o en el concepto evocado, de tratarse de un nombre transparente. Esta circunstancia de la vida real encuentra su réplica en el campo de la creación literaria, en el que la carga semántica del nombre se verá acentuada por un factor ineludible: la intencionalidad del escritor. Esta intencionalidad le llevará a servirse del antropónimo para completar o asentar la caracterización de sus personajes, eligiendo nombres ya existentes, de nueva creación o recurriendo a otras estrategias, como puede ser la no-denominación, o privación de nombre al personaje, o la denominación alternativa, recurriendo a otros códigos que no sea la escritura, como, por ejemplo, el numérico. Al igual que el demiurgo creador, esta capacidad del escritor nos ha llevado a considerarlo como un *onomaturgo*, concepto al que aludiremos en lo sucesivo.

BDD-A24436 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

Las estrategias citadas son ya algunos modos de crear sentido onomástico en lo que se refiere al acto de atribución del nombre. De ellas, nos centraremos principalmente en las dos primeras –la elección de nombres y existentes y la creación de nombres nuevos–, ya que son las que nos proporcionarán material de análisis y las que nos permitirán perfilar en este punto nuestro concepto de *antropónimo* y de *sentido antroponímico*. Nuestra definición, ya expuesta en trabajos anteriores (Adrada, 2005 y 2009), contempla la interacción de la tríada significante, significado denotativo y referente, aunque la presencia de los tres elementos al tiempo no es pertinente para hablar de sentido antroponímico: la presencia de un significado denotativo no es pertinente para que el nombre tenga un sentido o contenido y tampoco lo será el desconocimiento del referente, ya que, siguiendo nuestro razonamiento, el propio significante del nombre adquiere sentido a partir del mismo momento en que es leído o escuchado por el oyente.

Por otro lado, el antropónimo es siempre portador de una carga que se encuentra unida a él de manera inherente, procedente de las asociaciones originadas por el significante, el significado denotativo y/o el referente, juntos o por separado. Todo ello es lo que nos ha llevado a definir el antropónimo como una *unidad de sentido connotado*.

Como consecuencia de esta definición, apartándonos de aquellos que separan denotación y connotación, entenderemos por significado onomástico no solo un valor léxico fijo y estable y su adecuación al personaje (que solo encontraríamos en las formas transparentes o semitransparentes), sino que contemplaremos también la presencia de significados asociados. Valores estos que jugarán un papel más importante en la mente del escritor a la hora de elegir el nombre:

> Il est bien évident que dans le domaine littéraire la charge signifiante et/ou connotative du nom propre est utilisée à des degrés divers mais le choix ou l'invention de l'auteur sont toujours d'une intention de signifier, de connoter, de rattacher le personnage à une réalité culturelle, à un objet du texte, à un destin. (Ballard 1993, 207)

Hablar de sentido del antropónimo es, por tanto, hablar de connotación, tema ciertamente complejo, dada la dificultad que ofrece la determinación y ubicación del concepto en sí. Y ello se debe a que, pese a estar presente en la gran mayoría de los razonamientos lingüísticos, es un elemento del discurso cambiante y de difícil teorización. Nosotros lo contemplaremos como un elemento que viene a complementar la dicotomía significante-significado, o forma-contenido, convirtiéndose así en un pilar fundamental de la configuración del nombre propio como signo lingüístico. No obstante, dada la naturaleza y características del antropónimo, el comentario desde un enfoque lingüístico no impide adentrarse en otros

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

campos donde se refleja de manera especial la subjetividad del emisor o del interlocutor, a saber, la estilística y la psicolingüística.

Con la constatación de que la connotación está incorporada a todo antropónimo, nos situamos del lado de aquellos que defienden que el sentido denotativo y el connotativo son indisolubles. Compartimos así la opinión de otros autores cuando señalan que la connotación es uno de los recursos semánticos que participan tanto en la encriptación como en la comprensión del sentido de un término, y seguimos a Ladmiral al considerar que la connotación ha de ser tratada y estudiada como un fenómeno semántico, como una parte del significado de una palabra.

> La connotation ne peut pas être définie comme un pur « supplement d'âme » stylistique, venu auréoler ou couronner un corps de sens dénotatif. Elle est un élément d'information comme un autre [...] un 'moment sémantique' de l'énoncé-source. (1994, 172)

Igualmente, insiste en la estrecha relación que existe entre connotación y sociolingüística, definiéndolas como un «hecho lingüístico colectivo»:

> Les connotations constituent un fait linguistique collectif, ni purement individuel ni non plus totalement général ou universel, à vrai dire intermédiaire entre la parole et la langue, mais plus proche de cette dernière. (Íbid, 145)

También Kerbrat-Orecchioni la incluye dentro de la semántica de un término, al definirla como «valeurs sémantiques ayant un statut spécial» (1977, 18). Habla de las distintas manifestaciones del significante de connotación y de los diversos tipos de significados de connotación. Entre las primeras, cita el material fónico y/o gráfico, los rasgos prosódicos, la construcción sintáctica, la unidad léxica (palabra o morfema), el denotado extralingüístico, la palabra – también sintagma, frase o enunciado – con sus dos planos de expresión y contenido tal y como lo concebía Hjelmslev, los connotadores complejos – de dimensión inferior o superior a la palabra – y, por último, la ausencia de significante de denotación como portador igualmente de un valor connotativo.

En lo que respecta al significado de connotación, debemos recordar que el antropónimo a menudo no tiene sentido denotativo aparente, es decir, se presenta al interlocutor como una forma opaca; en estos casos, la connotación puede ser de diversa naturaleza y venir dada por varios factores:

- El significado denotativo en sí mismo –en el caso de las formas transparentes o semitransparentes–.
- La información que el referente otorga al nombre propio.

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

- El significante, que puede encerrar rasgos fonológicos, gráficos, morfemáticos o estructurales (nombres simples o compuestos).
- El valor que el uso y otros portadores del antropónimo han otorgado al nombre dentro de una cultura determinada. Aquí jugará un papel muy importante el elemento diacrónico. Estos elementos serán los que hagan que una connotación perdure o, al contrario, que resulte una moda pasajera.

En todos estos casos –incluido el primero, que se nos antojaría como el menos propenso a intervenir en el campo de la connotación– el nombre propio, ya sea por su significante, su significado o su referente, crea asociaciones en el interlocutor. Estas asociaciones, que a nuestro entender están siempre presentes en el antropónimo, es lo que denominaremos *connotaciones antroponímicas*.

Como vemos, la connotación antroponímica puede ser resultado de un fenómeno interno y/o externo al nombre, que en todas sus manifestaciones antroponímicas se verá impregnado de ella. En el caso de proceder de un fenómeno interno, es decir, de alguno de los rasgos aportados por su significante, seguiremos la terminología de Baudelle (1989, 646ss) cuando habla de *connotaciones léxicas*, procedentes del concepto de la palabra en sí, como sería el caso de los nombres con grados de transparencia, o *connotaciones subléxicas*, que pueden ser de orden fonológico, grafémico o morfémico. En el supuesto de tener su origen en un fenómeno externo, la principal fuente de valores connotativos es el entorno social, con su doble condicionante de espacio y tiempo, por lo que a este tipo de connotaciones adquiridas desde el mundo exterior en el que se gesta y evoluciona la lengua de cada momento las denominaremos *asociaciones contextuales*.

Por otro lado, atendiendo no ya al antropónimo en sí, sino a la recepción del mensaje por parte del interlocutor, y recogiendo en cierto modo la tipología evocada por Mounin (1963, 164ss), haremos discriminación entre lo que llamaremos *connotaciones abiertas o colectivas*, fácilmente reconocibles por los miembros de una misma comunidad lingüística y cultural – el «hecho lingüístico colectivo» al que se refería Ladmiral en el testimonio evocado anteriormente – y *connotaciones cerradas o individuales*, comprensibles por un círculo reducido de personas o de uso únicamente personal del emisor. Las primeras se definen así por un grado alto de estabilidad dentro de un contexto espacio-tiempo determinado, frente a las segundas, cuya variabilidad es mayor, ya que un valor connotativo puede actualizarse de diferente manera en cada interlocutor.

Cuando la connotación es abierta, esta puede fijarse en la forma antroponímica como si de una parte de su significante se tratara;

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

hablaremos entonces de una *connotación lexicalizada*, que se encontrará rozando los límites de la denotación. Esto es lo que ha ocurrido con numerosos antropónimos literarios en los que la unión significante-referente ha pasado a transmitir un mensaje fijo e inamovible, superando incluso la barrera del tiempo y, con frecuencia, de las culturas.

La connotación antroponímica en la comedia de Molière

El género y la construcción del personaje serán elementos determinantes de la elección del antropónimo y del papel desempeñado por este dentro de la intencionalidad del autor. Estos factores, junto con la propia naturaleza de las formas propiales, crean todo un abanico de tipologías dentro de la antroponimia literaria que, dependiendo del mensaje que se desea transmitir por medio de la obra, pueden constituir una pauta de actuación para el escritor literario.

El enfoque descriptivo de nuestro análisis se basa en un tipo de personaje característico de la comedia molieresca. Como es sabido, el hilo conductor de la mayoría de sus obras es la ironía, recurso por medio del cual criticaba determinadas costumbres de su época. La conocida máxima *castigat ridendo mores* se convirtió en el eje de su teatro. En esta ironía, con la que buscaba la crítica o la risa del público, juega un papel fundamental el personaje del criado. Ironía que trasciende igualmente de los nombres de sus personajes, en los que se reflejan diferentes procedimientos onomatúrgicos como veremos a continuación.

Los criados constituyen el colectivo más numeroso, variado y característico del teatro molieresco. Unos son divertidos, otros irónicos, otros sensatos y avezados, otros confidentes, unos son charlatanes y otros no pronuncian palabra, o bien tienen un papel muy puntual, casi de figurantes. Criados, sirvientes, doncellas, lacayos, bufones de corte, caballerizos, amas nodrizas y esclavos cuentan todos ellos con un rasgo biográfico común: su baja condición social, desde la cual los lleva a la cumbre de su teatro.

Este aspecto ofreció a Molière un amplio campo que explotar tanto desde el punto de vista de la imaginación como de la lengua, contribuyendo con ello a la comicidad de sus obras. Sobre ellos recae un peso importante por su presencia permanente en todas sus comedias. Se ganan la simpatía del público, que condena su falta de formalidad, pero los admira al mismo tiempo por su desfachatez y vivacidad frente a sus amos. Prácticamente todos muestran una lucidez moral tosca, franca y pintoresca. Son personajes muy humanos y realistas, aunque sus actos no se correspondan a los de la realidad de su condición en aquella época: no reflejan lo que hacen en la vida real, sino lo que a todos ellos les gustaría hacer. Entre ellos destaca el personaje del criado astuto o *fourbe*, herencia del *zanni* de la

BDD-A24436 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

comedia italiana, donde estaban encarnados, no solo este tipo, sino también los criados más torpes. Se trata de una de las figuras más significativas del teatro de Molière y está representada, cronológicamente, por tres criados:

> Mascarille, cuyo nombre viene motivado por la máscara que llevaba en su origen, al estilo de la comedia del arte. Nos encontramos ante un nombre descriptivo por sinécdoque. Además, al ser un nombre repetido para el mismo personaje en distintas obras, adquiere la característica de nombre-tipo dentro de la obra de Molière.
>
> Sganarelle, nombre que procede del verbo italiano *sgannare*, que significa «abrirle los ojos a alguien», lo cual se adecua perfectamente al papel desempeñado por este criado[1].
>
> Por último, Scapin, criado protagonista de *Les Fourberies de Scapin*, posee un nombre que procede del verbo *scappare* y significa «escapar de un peligro». *Scapino* era otro nombre que recibía el criado astuto en la comedia italiana, y el hecho de retomar el nombre no es sino el reflejo de la ya conocida influencia de la comedia italiana en Molière. Por otro lado, el término italiano *scappare* – del latín *excappare* – remite a la forma sustantiva francesa *escapade*, aunque la forma verbal haya evolucionado a *échapper*.

Con el criado que dirige el juego de los enamorados, Molière crea un personaje nuevo en el género. Pero numerosos son también los personajes que demuestran sus habilidades y picardía para ayudar a sus señores, aunque con menor grado de protagonismo que los anteriores. Son muy numerosos y variados, más de 50 nombres para un número aún mayor de personajes ya que algunos se repiten en más de una obra, entre los que destacaremos algunos de los muchos que ofrecen connotaciones abiertas al receptor: Gros-René (descubridor del doble juego de Sganarelle disfrazado en *Le Médecin volant*, era el nombre con el que se conocía al actor que lo encarnaba), Claudine (criada vivaracha y divertida que ayuda a su ama Angélique en sus devaneos amorosos en *George Dandin*), Lisette (doncella y confidente de Lucinde en *L'Amour médecin*), Covielle (ayudante de su amo en su empresa de burlar a Monsieur Jourdain en *Le Bourgeois gentilhomme*), Hali (esclavo turco y avezado de Adraste en *Le Sicilien*), Cléanthis (*Amphitryon*), La Flèche (rápido y despierto, criado de Cléante en *L'Avare*), La Merluche y Brindavoine (igualmente criados en *L'Avare*), Dame Claude y Maître Jacques (gobernanta y cochero en la misma obra que

1 La importancia de este nombre del teatro molieresco procede especialmente de la obra *Sganarelle ou le Cocu imaginaire*, en la que el personaje encarna a un marido engañado. Su éxito hizo que el nombre terminara lexicalizándose, pasando a la lengua francesa con un significado ligeramente distinto al italiano: el verbo «sganarelliser» significa «engañar a un marido».

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

los anteriores), Jacqueline (*Le Médecin malgré lui*), Zerbinette (supuesta criada egipcia en *Les Fourberies de Scapin*) y Toinette (*Le Malade imaginaire*), esta última quizá la más vivaracha y endiablada de los criados de toda la obra de Molière.

Si nos centramos en los procedimientos onomatúrgicos, es decir, de creación de sentido por medio de la creación o atribución de un nombre en la ficción, estos son variados y podemos agruparlos en dos grandes apartados, según se trate de factores externos al nombre que influyen en la elección construcción de este, es decir, factores que podríamos calificar de «extralingüísticos», o de factores internos al significante del nombre. Prácticamente todos ellos se reflejan en la onomástica de los criados molierescos.

Dentro de los primeros, encontramos:

> - El sistema de denominación: Puede ir desde la ausencia de nombre a un nombre complejo; un nombre con tratamiento de deferencia (Dame Claude, Maître Jacques), un marcador de título nobiliario –ausente entre los criados, excepto cuando fingen ser otra persona–, un nombre extranjero que marca la nacionalidad (Hali, Cléanthis), etc. Transmite un valor social.
>
> - Las reiteraciones de un mismo nombre; repetición de un nombre, o variantes del mismo, para el mismo tipo de personaje, lo que hace de él un nombre-tipo descriptivo del personaje (Mascarille, Sganarelle, Gros René, [Dame] Claude).
>
> - Influencias externas: La elección del antropónimo puede estar ocasionada por la influencia de otros autores o corrientes literarias nacionales y extranjeras de las que se extraen nombres-tipo (Mascarille, Covielle[2]), por los usos y gustos sociales de una época (Maître Jacques, Jacqueline[3]), o por el entorno personal del escritor (Gros René, La Flèche[4]),

[2] *Coviello* es abreviatura de *Jacoviello*, forma napolitana de *Giacometto*. Además del nombre, Molière tomó también el carácter de este criado ingenioso y resuelto, que ayuda a su amo Cléonte en su propósito de casarse con Lucile (*Le Bourgeois gentilhomme*).

[3] Los campesinos de las revueltas francesas de 1358 se conocieron como *les Jacques*, al parecer, por el nombre que recibían las chaquetas cortas que caracterizaban su indumentaria. Así, *Jacques* ha pasado a designar a un hombre poco exigente dispuesto a realizar cualquier actividad que se le imponga. Parece por tanto una deducción más que probable que su forma femenina, *Jacqueline*, recibiera el mismo valor en su momento.

[4] Este antropónimo poseía en las primeras representaciones de la obra un valor testimonial que solo el público del momento podía captar, ya que el actor de la compañía de Molière que

BDD-A24436 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

> transmitiendo así valores descriptivos, sociales o testimoniales de la realidad.

Dentro de los factores internos a la forma del nombre, encontramos los siguientes:

> - Rasgos léxicos: Nombres transparentes o con un grado variable de transparencia; nombres etimológicamente transparentes; nombres transparentes en lengua extranjera (Mascarilla, Sganarelle, Scapin, Gros René, La Merluche, Brindavoine, La Flèche). En la gran mayoría de los casos, esta transparencia es descriptiva del personaje.
>
> - Rasgos subléxicos: Presencia de determinados grafemas, morfemas y fonemas, evocadores de significados en el oyente, y generalmente ligados a valores sociales de diversa índole (Claudine, Lisette, Toinette) o que describen al personaje por su nacionalidad (Hali, Zerbinette).

Estos procedimientos onomatúrgicos, que son de uso exclusivo del escritor, trasmiten todos ellos unos valores –o sentido– que son los que nos llevan al campo del receptor, o en nuestro caso, del traductor. Las connotaciones que aquí hemos ejemplificado son todas ellas abiertas y fácilmente descifrables por un receptor. No olvidemos además el hecho de que Molière escribía para ser visto y oído, es decir, sus obras –escritas muchas con urgencia para satisfacer encargos reales– no estaban destinadas en un primer momento a la lectura; por ello, no es de extrañar que recurriera en sus nombres a formas ya conocidas por el espectador y, en cualquier caso, eficaces a la hora de contribuir a la comicidad y a provocar la risa del público.

Estos valores onomásticos, que nosotros hemos agrupado en nuestra explicación en los grandes grupos: descriptivo, social, de nacionalidad y testimonial, son los que el traductor debería transmitir a la cultura de llegada de su texto, aunque ciertamente, algunos rasgos, como el social o el testimonial, resulten más complicados cuanto mayor sea la distancia temporal entre la traducción y la redacción del original. Pasemos ahora a conocer los resultados de las traducciones consultadas para estas formas antroponímicas del teatro francés.

---

encarnaba este personaje cojeaba, siendo así el contrapunto de la descripción de su nombre y provocando la consecuente risa en el público.

BDD-A24436 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

La traducción de la connotación antroponímica molieresca

Nuestro análisis se ha basado en un número amplio de traducciones publicadas en España desde finales del siglo XVII hasta la actualidad[5]; sin embargo, por razones de limitación de espacio, aportaremos aquí, de manera resumida, las diferentes propuestas agrupadas por siglos, y obviando algunas que presentan alteraciones ortográficas –sobre todo erratas, especialmente en los ejemplares manuscritos–. Seguiremos en nuestra exposición los valores ya enunciados que se desprenden de cada uno:

Valores descriptivos:

Mascarille (nombre-tipo):
L'Étourdi: S. XIX – Facundo, S. XX - Mascarilla
Le Dépit amoureux: S. XX - Mascarilla
*Les Précieuses ridicules***:** S. XVIII - Frescas Auras,
S. XIX- Dulces Aguas, S. XX- Mascarilla/Mascarille

Sganarelle (nombre-tipo):
Le Médecin volant: S. XX- Sganarelle
Dom Juan: S. XIX- Riselo, S. XX- Sganarelle, S. XXI - Esganarel
Le Médecin malgré lui: S. XVIII – Lorenzo, S. XIX- Bartolo, S. XX - Sganarelle

Gros René (nombre-tipo):
Le Dépit amoureux: S. XX – Renato Mantecas
Sganarelle: S. XIX – Perico, S. XX – Renato Mantecas

Covielle (nombre-tipo):
S. XVIII – Trapisonda
S. XIX – Covielo/Cubielo/Martín
S. XX – Covielle

Scapin
S. XVIII – Escarpín
S. XX- Scapin

La Flèche
S. XVIII - La Flecha
S. XIX - Martín/Perico
S. XX – La Flèche/Flecha/El Flecha

5 Consúltese Adrada (2009).

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

La Merluche
S. XVIII – La Merluza/Maroto
S. XIX – Domingo
S. XX – (La) Merluche/Merluza/El Merluza

Brindavoine
S. XVIII – Brindavena/Perote
S. XIX – Perico/Toribio
S. XX - Brindavoine/ Miajavena/ Brindavuán/ Avena/ Pajadavena/ Briznavena/ Pocavena.

Valores sociales

Claudine
S. XIX – Sinforosa, S. XX – Claudina

Lisette
L'Amour médecin: S. XVIII – Liceta, S. XX – Liseta
L'École des maris: S. XIX – Juliana, S. XX – Liseta

Toinette
S. XVIII – Tola/Toineto
S. XIX – Antonia
S. XX – Antonia/Toñeta/Toñita/Antoñita/Antonieta/Tonina

Jacqueline:
S. XVIII – Jacinta
S. XIX – Jaquelina/Juliana/Andrea
S. XX – Jacoba/Jacqueline

Dame Claude:
S. XVIII – Claudia
S. XIX – Claudia/Leonarda
S. XX – Señora/Doña Claudia

Maître Jacques
S. XVIII – Maestre Jacobo/Santiago
S. XIX – Simón
S. XX – Maese Santiago/Maese, Señor Jacobo

Valores testimoniales (alusión al actor):

Gros René
Le Médecin volant: S. XIX – Renato el Gordinflón
Le Dépit amoureux: S. XX – Renato Mantecas
Sganarelle: S. XIX – Perico, S. XX – Renato Mantecas

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

La Flèche
S. XVIII - La Flecha
S. XIX - Martín/Perico
S. XX – La Flèche/Flecha/El Flecha

Valores de nacionalidad:

Hali
S. XX – Ali

Zerbinette
S. XVIII - Gitana
S. XX – Cerbineta/Zerbinetta

A raíz de las diversas traducciones que han recibido estos antropónimos, se impone hacer una valoración final sobre la transmisión de los valores connotativos que transmiten cada uno. Con el objetivo de sistematizar al máximo nuestra exposición, nuestros comentarios se centrarán principalmente en la efectividad de las estrategias de traducción utilizadas.

A la vista de estos resultados, debemos señalar, en primer lugar, que el recurso a unos u otros procedimientos responde fundamentalmente al tipo de connotación, valor o efecto, que conllevan los antropónimos originales. Esta diferencia de uso entre una y otra técnica es consecuencia lógica si tenemos en cuenta que cada valor connotativo predetermina en líneas generales una tipología concreta de nombres, ya sea basada en rasgos léxicos, subléxicos u otros.

De este modo, el procedimiento de la *transferencia* se muestra sin duda poco apropiado para transmitir sin alteración determinados valores, como el descriptivo o el social. Comportamiento razonable si tenemos en cuenta que, entre los primeros, se encuentran un gran número de antropónimos basados en un mayor o menor grado de transparencia (La Merluche-Merluche; Brindavoine-Brindavoine). Lo mismo ocurre con los segundos, ya que la transferencia oculta el valor que el nombre puede haber adquirido por su uso (Jacqueline-Jacqueline) – en el caso de que se mantuviera en la cultura meta –, además de otorgar a este un valor de nacionalidad añadido en el que no se insiste en el original. Por otro lado, tampoco parece ser efectiva la transferencia para transmitir el valor literario de un antropónimo, que hacen de él un nombre-tipo, ya que se pueden perder fácilmente las fuentes o consonancias literarias si el receptor no oye o lee ese nombre en la lengua en la que este se ha incorporado a su cultura (Covielle-Covielle).

Sin embargo, la transferencia sí puede ser eficaz para transmitir el valor de nacionalidad. Este procedimiento puede resultar así mismo útil

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

con aquellos nombres procedentes de lenguas ajenas a las dos implicadas en el trasvase, ya que, dada la cercanía entre el francés y el español, este valor es susceptible de captarse en sus respectivas culturas (Sbrigani-Sbrigani). La transferencia se muestra igualmente como una estrategia adecuada en la transmisión del valor testimonial, especialmente en el caso de que los nombres que presenten este rasgo pertenezcan a personajes reales; sin embargo, no es un procedimiento propicio cuando haga alusión a algún rasgo del actor que encarna al personaje (La Flèche), ya que, aparte de ignorar este dato onomatúrgico en las sucesivas traducciones o representaciones, conlleva un empobrecimiento del sentido del nombre y una pérdida de comicidad en la puesta en escena (La Flèche, frente a Gros René, que sí ha recibido una traducción léxica).

En el extremo opuesto, los procedimientos de la correspondencia, la traducción denotativa y el equivalente cultural nos harían pensar en un primer momento que vienen a invertir las observaciones que acabamos de realizar respecto a la transferencia, llenando los vacíos de sentido dejados por esta. En cierto modo, esto podría ser así; no obstante, es una apreciación muy generalizadora que debe ser considerada con precaución.

La cercanía lingüística será la responsable de que, a priori, la *correspondencia* se presente como el procedimiento que mejor transmite los valores originales entre el francés y el español. Esto es lo que ocurre por ejemplo con el efecto descriptivo, especialmente cuando este reposa en la transparencia o la etimología (Jacques-Jacobo). El parentesco lingüístico es también responsable de que el valor social se mantenga inalterado por ejemplo en los hipocorísticos (Lisette-Liseta; Claudine-Claudina). Sin embargo, con el procedimiento de la correspondencia a menudo se pierden las connotaciones sociales de uso, ya sea por el valor que contiene el antropónimo en cada cultura (Jacques-Santiago), o bien porque se busca el nombre correspondiente en la cultura meta, pero sin respetar determinados componentes del original (Toinette-Antonia).

El mismo comentario se impone para la connotación de nacionalidad. Cuando este valor reside en los rasgos grafémicos, no es difícil reflejarlo por medio de los mismos grafemas en la lengua española (Zerbinette-Zerbineta). También la transmisión de las connotaciones de las consonancias fonológicas que acompañan a determinadas corrientes de la época se hacen, con mayor facilidad, extensivas a las culturas vecinas, especialmente si estas pertenecen a la misma familia lingüística (Cléanthis-Cleantis).

En cuanto a la *traducción denotativa*, esta generalmente se nos presenta como un procedimiento eficaz para trasladar sin alteración el valor descriptivo del nombre original si reposa en rasgos léxicos de transparencia (Mascarille-Mascarilla) – incluso en casos que requieran un mayor ejercicio de síntesis, no siempre fácil (Brindavoine-Miajavena) – o cuando estos

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

aparezcan combinados con otros como el testimonial (Gros René-Renato el Gordinflón). Este tipo de traducción se presta así mismo al juego semántico, pudiendo ofrecer algunos antropónimos una doble interpretación. Esto es lo que ocurre –retomando de nuevo el nombre del criado de *L'Avare*– con «Brindavoine» y su traducción «Pocavena», forma que podemos leer como un compuesto de «poca» y «avena», tal y como se deduciría literalmente del original, o bien como «poca» y «vena», muy irónico para un criado que, posiblemente, además de ser poco corpulento, posea poco brío en su labor. De nuevo, la ironía molieresca.

Por último, la traducción denotativa es un procedimiento frecuente en la traducción de las formas de tratamiento que preceden al antropónimo (Dame-Señora; Maître-Maese), otorgando a este un valor social.

El *equivalente cultural*, por su parte, implica generalmente un alto grado de alteración formal, conllevando frecuentemente la desaparición de los valores pertenecientes al significante y de determinadas asociaciones, como las creadas por los nombres tipificados. Comprensible es igualmente la pérdida del valor testimonial, ya que se elimina totalmente la relación con el referente original del mismo (Gros René-Perico). No obstante, determinadas connotaciones se prestan más fácilmente a ser reproducidas en la forma traducida, como el efecto social, ya que, el traductor puede elegir una alternativa con un valor en la cultura meta de uso similar al del original (Toinette-Tola; Covielle-Trapisonda).

En cuanto a la *transcripción* y la *naturalización* – procedimientos ambos que suponen un acercamiento estrictamente formal a la lengua meta –, debemos apuntar que el primero presenta un uso muy reducido, encontrándolo tan solo en nuestros ejemplos en la forma «Brindavoine-Brindavuán». Esta estrategia conlleva una pérdida total del sentido transparente del original. La eliminación de este sentido descriptivo tiene como consecuencia inmediata la pérdida del mensaje en la traducción y que el nombre pierda su comicidad.

La efectividad de la naturalización, por su parte, para transmitir la descripción dependerá en gran medida de la naturaleza del nombre; sin embargo, de nuevo la cercanía lingüística favorece el mantenimiento de asociaciones contextuales, como las consonancias literarias que aportan sentido al nombre (Covielle-Covielo). Por otro lado, cuando el valor del nombre reposa principalmente en la grafía, es muy frecuente que aquel se vea modificado al adecuarse los sonidos a las normas ortográficas de la lengua meta, como ocurre con la nacionalidad (Zerbinette-Cerbineta), aunque puede ocurrir que la naturalización solo sea parcial y siga conservando las connotaciones del original (Zerbinette-Zerbinetta).

Antes de terminar nuestros comentarios sobre el pequeño corpus antroponímico que ha servido de base para este trabajo, debemos hacer una reflexión concerniente al eje temporal. El factor diacrónico nos permite

BDD-A24436 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

observar las tendencias generales de traducción a lo largo de estos siglos y, aunque no dejan de ser unos datos un tanto generalizadores a este respecto, nos muestran en gran medida la realidad de las tendencias del comportamiento traductor en los diferentes momentos de la traducción de este autor. Nótese a este respecto el protagonismo que adquieren en los siglos XVIII y XIX las estrategias de acercamiento a la cultura meta, especialmente la del equivalente cultural, la naturalización e incluso la omisión, que encontramos aquí en la traducción de «Zerbinette–gitana», mientras que, ya en el siglo XX y en adelante, la traducción denotativa se combina con estrategias menos agresivas que las anteriores desde el punto de vista formal, que muestran un mayor respeto hacia el original, como la transferencia y la correspondencia, con los riesgos y ventajas que conllevan unas y otras.

No hay duda de que en el caso de la traducción del antropónimo literario, las pautas de trabajo difieren notablemente de la traducción –más sistematizada–, de los nombres de otros tipos de textos o de otros tipos de nombres, conllevando aquel una reflexión especial para cada una de sus formas con el fin de que el mensaje literario llegue de la manera más completa al receptor del texto. En este campo entran en juego otras variables que se deben tener en cuenta, como la coherencia textual, el género literario o el encargo editorial recibido. En el caso del teatro, esto influye notablemente en la reflexión traductora, ya que la oralidad del nombre, su eficacia al ser pronunciado y escuchado, puede ser fundamental en la transmisión del mensaje buscado por el autor original.

La gran carga connotativa de la antroponimia molieresca nos ha llevado a orientar nuestros comentarios en función de los valores transmitidos o sugeridos por las diferentes formas onomásticas; no obstante, debemos tener presente que la inmensa casuística que generan las traducciones y retraducciones de uno de los grandes autores del siglo XVII y la riqueza que llena el mundo abierto de la connotación onomástica pueden generar múltiples ejes de estudio, entre ellos los que se centran de manera detenida en la figura y personalidad de un traductor concreto, lo cual puede aportar nuevas explicaciones tanto de su comportamiento como de la tendencia general traductora de su época. Dejamos abierta esta vía de investigación que, por razones evidentes de espacio, no hemos tratado aquí.

Con este estudio descriptivo esperamos haber aportado nuestro granito de arena sobre la reflexión del valor del nombre propio y sobre el atractivo, e irreverente, mundo de la traducción onomástica de ficción, esperando poder ir sentando poco a poco las bases para una futura teoría de la traducción del antropónimo literario.

BDD-A24436 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)

Referencias bibliográficas

Adrada Rafael, Cristina. «La Traduction de la connotation onomastique en littérature». In : Michel Ballard (comp.). *La Traduction, contact de langues et de cultures (I)*. Arras : Artois Presses Université, 2005 : 75-89.
Adrada Rafael, Cristina. *Antroponimia y connotación. La traducción al español de los nombres de persona de la obra de Molière*. Tesis doctoral inédita. Antonio Bueno García (dir.).Valladolid : Universidad de Valladolid, 2009.
Ballard, Michel. «Le nom propre en traduction». *Babel* 39 (1-4) (1993) : 194-214.
Ballard, Michel. *Le nom propre en traduction*. Gap-Paris : Ophrys, 2001.
Gardiner, Alan. *The Theory of Proper Names: A Controversial Essay*, London-New York: Oxford University Press, 1954.
Kleiber, George. *Problèmes de référence : descriptions définies et noms propres*. Paris : Klincksieck, 1981.
Kleiber, George. « Sens, référence et existence: que faire de l'extra-linguistique? ». *Langages. Langue, praxis et production de sens* 127 (1997) : 9-37.
Kleiber, George. « Peut-on sauver un sens de dénomination pour les noms propres? ». *Functions of Language*, 11 (1) (2004) : 115-145.
Jonasson, Kerstin. « Les noms propres métaphoriques (construction et interprétation) ». *Langue Française* 92 (1991) : 64-81.
Jonasson, Kerstin. *Le nom propre. Constructions et interprétations*. Louvain : Duculot, 1994.
Kerbrat-Orecchioni, Catherine. *La connotation*. Lyon : Presses Universitaires de Lyon, 1977.
Ladmiral, Jean-René. *Traduire: théorèmes pour la traduction*. Paris : Gallimard, 1994.
Mounin, Georges. *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris : Gallimard, 1963.
Ullmann, Stephen. « Review of The Theory of Proper Names, by A. Gardiner ». *Archivum Linguisticum* 4 (1952) : 66-67.

BDD-A24436 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 3.41.188.32 (2026-11-08 04:51:37 UTC)